

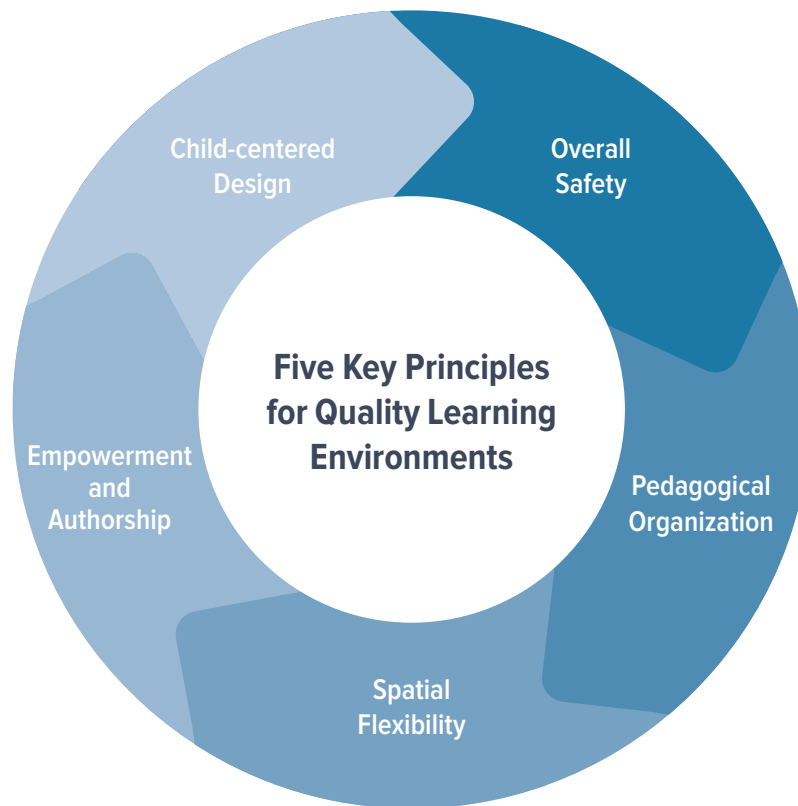
# CREACIÓN DE ENTORNOS EDUCATIVOS PARA LA PRIMERA INFANCIA QUE PROMUEVAN EL APRENDIZAJE INICIAL

## Creación de entornos de aprendizaje adecuados

Los entornos de la educación de la primera infancia (EPI) influyen en gran medida en las experiencias de aprendizaje de los niños, así como en su salud y desarrollo en general. El entorno de aprendizaje adecuado es algo más que un espacio físico. En el mejor de los casos, consiste en la creación de un entorno propicio para el aprendizaje que asegure que los niños se sientan seguros, comprendan el mundo y se sientan empoderados, comprendidos y libres para aprender de manera activa y flexible. El entorno de aprendizaje adecuado permite que los niños interactúen con sus docentes, compañeros y entornos de una manera que les ayude a aprender y comprender mejor el mundo. Los espacios de EPI que promueven el aprendizaje inicial permiten que los niños circulen, exploren y manipulen su entorno. No es necesario contar con una infraestructura física y materiales sofisticados y costosos para garantizar el aprendizaje de los niños y niñas y existen soluciones locales asequibles para que los países mejoren los entornos físicos donde los niños y niñas aprenden así como el tipo de materiales que utilizan. Más allá de la infraestructura física, otros aspectos de la estructura del programa, como la duración y la intensidad, la proporción y el tamaño de los grupos, influyen en la calidad de la EPI y afectan el aprendizaje de los niños pequeños. Definir estándares de calidad estructural realistas para los centros de EPI y establecer un marco regulatorio para su implementación sostenible, incluyendo el seguimiento del cumplimiento, puede ayudar a mejorar las condiciones de prestación de los servicios de los proveedores de EPI del sector público y no estatal.

## Estrategias para desarrollar y fomentar entornos de calidad

Hay cinco principios clave a tener en cuenta cuando se trabaja para mejorar la calidad de los entornos de aprendizaje inicial: (1) seguridad general, (2) organización pedagógica, (3) flexibilidad espacial, (4) empoderamiento y autoría, y (5) diseño centrado en el niño. Estos cinco principios pueden ayudar a crear un ambiente de aprendizaje inicial de apoyo y crianza que refleje las culturas locales, los paisajes y las experiencias de la comunidad. El entorno de aprendizaje adecuado ayuda a los niños a aprender sobre sí mismos, sobre los demás y la diversidad del mundo. Se centra en las relaciones de aprendizaje entre niños, adultos y materiales, y se basa en encuentros flexibles en lugar de una enseñanza rígida.



1. **Seguridad general.** La seguridad de los niños y los docentes debe ser lo primero; sin ella, no puede haber aprendizaje. Los entornos de aprendizaje físicos seguros no sólo protegen a los niños, los docentes y las comunidades, sino que también pueden ayudar a crear un sentido de cuidado, conciencia de seguridad y un sentido de pertenencia dentro de la comunidad. El agua, el saneamiento y las prácticas de higiene (como el lavado adecuado de manos y la eliminación de desechos) son componentes esenciales de la seguridad para garantizar la salud de los niños.<sup>1</sup> Una baja calidad del aire y altos niveles de ruido tienen un impacto negativo directo en el aprendizaje y los espacios sin ventilación a menudo tienen concentraciones más altas de dióxido de carbono que pueden afectar el aprendizaje de los niños.<sup>2</sup> Es más rentable crear espacios que tengan luz natural y fomenten la ventilación cruzada y el uso de espacios naturales al aire libre para las clases; a su vez, esto puede ayudar a superar algunos de los desafíos más comunes para brindar en la actualidad una EPI de calidad.
2. **Organización pedagógica.** Los ambientes de EPI deben motivar la enseñanza y el aprendizaje.<sup>3</sup> La organización pedagógica, al tiempo que utiliza una infraestructura básica de bajo costo, define la forma en que los espacios pueden promover la exploración, la interacción y la colaboración.<sup>4</sup> Con materiales de bajo costo y disponibles localmente, las paredes, las ventanas y las zonas o rincones de juego organizados pueden convertirse en espacios de aprendizaje lúdicos y estimulantes. Las experiencias colaborativas que surgen dentro de estos centros de aprendizaje se asocian consistentemente con el aprendizaje positivo.<sup>5</sup>
3. **Flexibilidad espacial.** La flexibilidad significa poder utilizar el espacio de muchas maneras para actividades diversas y estimulantes. Los espacios flexibles pueden fomentar una enseñanza, un trabajo en equipo y una planificación más efectivos entre los educadores, y también desarrollar una mayor autosuficiencia entre los niños para permitirles demostrar iniciativa y colaboración.<sup>6</sup> Los entornos de EPI basados en las 3 A (*adaptable, ágil y en sintonía - por las palabras en inglés*) son más efectivos para promover la exploración de los niños y el aprendizaje colaborativo en lugar de disposiciones rígidas centradas en el docente. Se prefieren ampliamente las 3 A en lugar de un enfoque que imita las aulas tradicionales de la escuela primaria. La flexibilidad espacial requiere una planificación específica en torno a las actividades, el comportamiento, las transiciones y el control del sonido. Es más probable que los educadores adapten y reorganicen los salones de manera diferente si tuvieron capacitación y si existen políticas que los animen a planificar

la flexibilidad espacial, a asumir riesgos y a experimentar con el uso versátil de los espacios para desarrollar nuevas estrategias pedagógicas.

4. **Empoderamiento y autoría.** Los entornos que empoderan no son espacios terminados. Al brindarles a los niños, docentes y familias oportunidades para organizar y personalizar el espacio, los muebles y los materiales para apoyar sus proyectos de aprendizaje, se les permite encontrar su voz y un significado compartido, así como desarrollar un sentido de pertenencia y de propiedad.<sup>7</sup> El empoderamiento se basa en una cultura de aprendizaje en la que se invita a los docentes y alumnos a tomar decisiones activas sobre dónde trabajar y tener la libertad de cambiar los espacios para adaptarlos a sus intereses y prioridades de enseñanza y aprendizaje.<sup>8</sup>
5. **Diseño centrado en el niño.** Los ambientes de aprendizaje de EPI deben tener un diseño centrado en el niño, que refleje las características de desarrollo, las prácticas sociales y culturales y los intereses cotidianos de los niños. Los entornos de aprendizaje requieren una escala adecuada para los niños, para que sean fáciles y cómodos de navegar. En otras palabras, se deben poder atrapar, escalar y conquistar. Esto incluye poner objetos a la altura de los ojos y al alcance de la mano o encontrar sillas y mesas del tamaño adecuado. La cantidad de alumnos por adulto y el tamaño de las clases deben permitir interacciones personalizadas y lúdicas para promover el aprendizaje inicial. Cuando los grupos son más pequeños y la proporción entre el personal y los niños es baja, las prácticas pedagógicas de alta calidad pueden tener un impacto significativo en los niños al ofrecerles interacciones más frecuentes y un pensamiento compartido sostenido.<sup>9</sup> Los entornos de aprendizaje congestionados interrumpen las interacciones de calidad, aumentan los conflictos interpersonales e intensifican el juego solitario, lo que hace que los docentes dediquen más tiempo a abordar los conflictos, lo que conduce a un aumento del ausentismo, el agotamiento y el aislamiento.<sup>10</sup>

## Poner en práctica estrategias para desarrollar y fomentar entornos de calidad

Hay tres pasos que los gobiernos pueden dar para proporcionarles a los niños y niñas entornos de aprendizaje inicial de calidad. Estos pasos incluyen *análisis de la situación*, *implementación* y *seguimiento del progreso*. Es esencial involucrar a los niños, las familias y los educadores en el proceso en curso para crear un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida para sostener las mejoras del aprendizaje.

1. **Análisis de la situación.** El primer paso es entender el punto de partida. Los formuladores de políticas deben hacer preguntas basadas en contextos locales para comprender mejor cómo los entornos de aprendizaje están respondiendo a las necesidades de los niños pequeños. Los ejemplos de preguntas incluyen si los centros cumplen con las condiciones mínimas de higiene y seguridad o si el entorno de aprendizaje se adapta fácilmente a diferentes tipos de experiencias y grupos.
2. **Implementación.** La implementación de los cinco principios requiere diferentes enfoques. El desarrollo de la *seguridad general* y de entornos *centrados en el niño* se pueden lograr a través del desarrollo de estándares, normas o reglamentos. Los siete pasos para desarrollar estándares de calidad incluyen 1) Un estudio de país para evaluar la calidad de los entornos de aprendizaje de EPI, 2) Evaluar la viabilidad de elevar los estándares, 3) Establecer estándares, 4) Calcular la brecha de calidad, 5) Apoyar programas para alcanzar los estándares, 6) Oficializar las normas y 7) Desarrollar un sistema de certificación o seguimiento. Si bien puede parecer fácil o directo establecer estándares, el desafío es garantizar que sea realista cumplir dichos estándares.

- 3. Seguimiento del progreso.** Mejorar la calidad lleva tiempo y puede ser costoso. Significa establecer objetivos realistas que se puedan lograr y que sean factibles y asequibles. Los educadores y los directores pueden evaluar los entornos de aprendizaje para desarrollar planes de mejora o para evaluar las necesidades de renovación, mantenimiento o adaptación de los espacios. Para hacerlo, necesitan instrumentos de evaluación, así como tiempo para realizar la observación y proporcionar retroalimentación. Es crítico considerar recursos para financiar mejoras en áreas débiles. Realizar un seguimiento regular y brindar apoyo para el logro de los objetivos puede ayudar a crear espacios de aprendizaje inicial de calidad. Esto se puede hacer a diferentes niveles, por programas o países, dependiendo de la meta de la evaluación y los recursos.

## Referencias

- <sup>1</sup> Fauziati, E. (2016). Child friendly school: principles and practices. Primera Conferencia Internacional sobre Educación Amiga de la Infancia, 95–101; Patil, S.R., Arnold, B.F., Salvatore, A.L., Briceno, B., Ganguly, S., Colford, J.M. y Gertler, P.J. (2015). The effect of India's total sanitation campaign on defecation behaviors and child health in rural Madhya Pradesh: A cluster randomized controlled trial. *Medicina PLoS*, 11(8); Xuan, L.T.T., Rheinländer, T., Hoat, L.N., Dalsgaard, A. y Konradsen, F. (2013). Teaching handwashing with soap for schoolchildren in a multi-ethnic population in northern rural Vietnam. *Global Health Action*.
- <sup>2</sup> Fundación de Endowment para la Educación. (2019). *Built Environment*.
- <sup>3</sup> Adlerstein, C., Manns, P. y González, A. (2018). *Valorar el Modelamiento del Ambiente Físico de Aprendizaje en la Educación Parvularia. Manual para la aplicación de ME.MAFA*. Santiago, Chile: Ediciones UC.
- <sup>4</sup> Devine-Wright, P. (2009). Rethinking NIMBYism: The role of place attachment and place identity in explaining place-protective action. *Journal of community & applied social psychology*, 19(6), 426-441.
- <sup>5</sup> Kennedy, M. (2010). In Position to Learn. *American School & University* 82(6): 20–22.
- <sup>6</sup> Gandini, L. (2005). *In the Spirit of the Studio: Learning from the Atelier of Reggio Emilia*. Nueva York: Teachers College Press; Oblinger, D. G. (2007). "Space as a Change Agent." *Educause*; Dekker, R., Elshout-Mohr, M. y Wood, T. (2006). How Children Regulate Their Own Collaborative Learning. *Educational Studies in Mathematics* 62: 57–79; Fielding, M. (2006). Leadership, Radical Student Engagement and the Necessity of Person-Centered Education. *International Journal of Leadership in Education* 9: 299–313.
- <sup>7</sup> Adlerstein, C., Manns, P. y González, A. (2016). *Pedagogías para habitar el jardín infantil. Construcciones desde el modelamiento del ambiente físico de aprendizaje (MAFA)*. Santiago, Chile: Ediciones UC.
- <sup>8</sup> Cleveland, B., Soccio, P., Mountain, R. e Imms, W. (2018). *Learning Environment Design and Use*.
- <sup>9</sup> Purdon, A. (2016). Sustained shared thinking in an early childhood setting: an exploration of practitioners' perspectives. *Education 3-13*; Siraj-Blatchford, I. (2009). Conceptualising progression in the pedagogy of play and sustained shared thinking in early childhood education: A Vygotskian perspective. *Educational and Child Psychology*.
- <sup>10</sup> Mathews, E. y Lippman, P.C. (2020). The Design and Evaluation of the Physical Environment of Young Children's Learning Settings. *Early Childhood Education Journal*, 48, 171–180; OECD. (2019). *Improving Jobs in Early Childhood Education and Care*. In *Improving Jobs in Early Childhood Education and Care*.